

RESEÑA DEL LIBRO*
ESCRITOS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL
HANS J. MORGENTHAU (2001)

JUAN DAVID RESTREPO MONTOYA**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Restrepo, J. (2017). [Reseña de libro *Escritos sobre política internacional*, de Hans J. Morgenthau]. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 11-12, 57-69.

Los interrogantes que tuvo Hans J. Morgenthau frente a la creación y sustento de un sistema que ayudara a comprender las lógicas de poder en los Estados y su política exterior lo llevarían a desarrollar los fundamentos del realismo político como sistema de pensamiento. *Escritos sobre política internacional*¹ es la recopilación de estudios que presentan los postulados y principios del realismo político: el interés nacional, el equilibrio de poder y la diplomacia; además hace algunos análisis de política internacional en el contexto de la Guerra Fría.

Para las bases de este sistema, el primer paso de Morgenthau (2001) es explicar la situación del dilema científico, demostrado en la confianza hacia la razón de la ciencia moderna y la desesperación por el constante fracaso de esta para resolver los problemas modernos (p. 3). El cientificismo no pudo superar las dificultades que producía la contradicción entre la filosofía de su momento y la experiencia²; al respecto, Morgenthau (2001) señala que su época fue incapaz de comprender la necesidad de una solución frente a esta «filosofía inútil o insegura de un cambio para abordar los problemas (...)» (p. 4).

* Reseña producto de debates en las sesiones del Semillero de Estudios Geopolíticos y Análisis Global (Segag) de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). El Segag es coordinado por el profesor Gustavo Adolfo Soto Marín.

** Estudiante del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia y miembro del Segag. Correo electrónico: juan.restrepo59@udea.edu.co

1 Morgenthau, H. (2001). *Escritos sobre política internacional* (traducción de E. Barbé). Madrid: Editorial Tecnos.

2 Morgenthau (2001) cita las palabras de Lord Bryce como ejemplo para esa situación, quien afirma que la Constitución y el Gobierno norteamericano están basados en la teología de Calvino y en la filosofía política de Hobbes (p. 3).

Esta crisis de la filosofía se presenta por la incapacidad del racionalismo de comprender la naturaleza humana y sus dimensiones biológica, racional y espiritual, las cuales fundamentan su propia existencia.

La respuesta de Morgenthau frente a este dilema es la búsqueda de una filosofía nueva, que permita comprender las experiencias humanas y estudiar las problemáticas inherentes a la sociedad. La filosofía que ya queda obsoleta le servirá al ser humano en su momento, pero cuando las contradicciones entre la razón y la experiencia sean más profundas, se buscará una nueva filosofía más adecuada a su experiencia³.

Para Morgenthau (2001), el problema de la filosofía desde sus inicios ha sido la búsqueda de validar sus supuestos como verdades absolutas. El remedio a este problema sería examinar las reivindicaciones y rechazarlas cuando un tipo de verdad intente perpetuarse en una nueva época, pero, al fin al cabo, toda filosofía terminará superando a la otra. Por eso la filosofía de la civilización antigua fue sustituida por la filosofía cristiana, y esta sucesivamente por la filosofía protestante y de la Ilustración. La razón, de igual forma que lo hace con la filosofía, ilumina y comprueba la utilidad de la política, y por eso la política debe comprenderse por medio de la razón, pero no es la razón donde se encuentra finalmente su modelo. Esa razón es la razón científica, que se caracteriza por ser simple, consistente y abstracta; en cambio, si la política busca comprender el mundo, no se le es posible utilizar esta razón científica, debido a que el mundo es particularmente complicado, incongruente y concreto (p. 11). Por eso Morgenthau (2001) concluye que la naturaleza de la política es ser a fin de cuentas un arte, no una ciencia, ya que al final lo que se requiere para comprender y direccionar el mundo no es la «racionalidad del ingeniero, sino la prudencia y la fuerza moral del estadista» (p. 11).

Después de plantear los inconvenientes entre el cientificismo y la filosofía, Morgenthau presenta de ejemplo la base de la filosofía liberal en la política. El liberalismo se impuso en las instituciones políticas occidentales y transformó la opinión pública, y en el momento que intentó incursionar en el terreno internacional, se materializó en la Sociedad de Naciones (1919), creada tras

3 Otro ejemplo de Morgenthau (2001) es el del fascismo: «(...) por eso los alemanes rechazaron el racionalismo tradicional y aceptaron el fascismo, el cual prometía reinterpretar su experiencia y guiar sus acciones en la creación de una nueva sociedad» (p. 10); «¿No es el fascismo parte del modelo de racionalidad técnica? ¿Con su estrategia propagandística y sus cámaras de gas?» (p. 8). Por otro lado, es necesario señalar que, para Morgenthau, el fascismo fracasó debido a que su concepción de la naturaleza humana era de un ser únicamente objeto de manipulación.

finalizar la Primera Guerra Mundial. La base de esta filosofía liberal para las relaciones internacionales se encuentra en la influencia de filósofos como Grocio⁴ y en reformistas como el abad de Saint-Pierre⁵, quienes fundamentaron toda la teoría para que los países aplicaran en su política exterior los preceptos liberales. Morgenthau señala a estos dos pensadores como los impulsores de proyectos utópicos liberales para crear un sistema armonioso internacional. En contraparte, autores como Tucídides⁶, Maquiavelo⁷, Richelieu⁸ o Disraeli⁹ concebirían la naturaleza de la política internacional como «una lucha inacabada por la supervivencia y el poder» (Morgenthau, 2001, p. 14), postura que fue constantemente objeto de condena moral por muchos estudiosos de las relaciones internacionales. El pensamiento moderno negó la conexión de la política del poder con la vida del ser humano en sociedad; para ilustrarlo, Morgenthau (2001) cita a Bentham¹⁰ cuando afirmaba que las naciones «son socios y no rivales en la gran empresa social» (p. 15). Esta concepción de relaciones internacionales encuentra en la filosofía de Herbert Spencer¹¹ un desarrollo sistemático y en Woodrow Wilson¹², su realización práctica.

El liberalismo consideraba que las relaciones entre los individuos eran por naturaleza pacíficas, así que entre las naciones debería ser igual. Sin embargo, al tratar la política interna como tema dominante, se desarrolló una progresiva falta de interés real por los asuntos internacionales. El liberalismo actuaba como si no existiera la política, dejándolo como un atributo accidental de las relaciones internacionales, que tarde o temprano estaba condenado a desaparecer. Dejaron las relaciones internacionales en un campo efímeramente comercial. A nivel interno, esta doctrina había tratado de desaparecer la lucha política, encendiendo

4 Hugo Grocio (1583-1645) fue filósofo, jurista, diplomático e historiador neerlandés, autor del *Derecho de la guerra y de la paz*, primer tratado sistemático sobre el derecho internacional.

5 Charles-Irénée Castel de Saint-Pierre (1658-1743) se hizo célebre por inspirar el proyecto de paz universal entre las naciones, el cual repercutió más tarde en la idea de la Sociedad de las Naciones y la ONU.

6 Tucídides (460 a. C. - 396 a. C. aproximadamente), historiador y militar ateniense.

7 Nicolás Maquiavelo (1469-1527) fue diplomático y filósofo político italiano.

8 Armand Jean du Plessis, cardenal-duque de Richelieu (1585-1642), quien fue cardenal, estadista y primer ministro francés.

9 Benjamín Disraeli (1804-1881) fue escritor y político, llegó a ser primer ministro británico.

10 Jeremy Bentham (1748-1832), filósofo y economista liberal inglés.

11 Spencer (1820-1903), filósofo y sociólogo inglés.

12 (1856-1924) Abogado y político, vigésimo octavo presidente de los Estados Unidos.

sus revoluciones contra la aristocracia absolutista y cambiando la violencia abierta de las tácticas militares por las cadenas invisibles del poder económico (Morgenthau, 2001, p. 17). Por esta razón, los enfrentamientos políticos estaban vinculados al gobierno autocrático, por lo que desaparecerían cuando este último lo hiciese. Al final, «la política de no intervención fue la aplicación a la escena internacional del principio liberal del *laissez faire*¹³» (Morgenthau, 2001, p. 18). Para el liberalismo, la guerra es algo irracional y, según Spencer, un esperpento del pasado que se volverá obsoleto en la civilización industrial en la que el ser humano puede apaciguar sus instintos violentos a través de la codicia y la inversión productiva del capital (Morgenthau, 2001, p. 18). Para los liberales, la guerra es un instrumento completamente pernicioso, ya que acaba con la fortuna y el comercio. Para los liberales, la última guerra será la guerra a favor de la democracia¹⁴, una guerra final y culminante por la libertad humana, según palabras de Woodrow Wilson. Curiosamente, esa misma concepción es defendida por el socialismo al rechazar la guerra en general excepto en las consideradas guerras justas: las guerras contra el capitalismo y su imperialismo. En últimos términos, el liberalismo y el socialismo consideran que la paz mundial llegará cuando se imponga su modelo a nivel global.

Para demostrar el intento de la política exterior liberal, Morgenthau usa de ejemplo las relaciones entre los países de Europa en los siglos XVIII y XIX, concluyendo que, «en todas partes, una política exterior basada en un principio apolítico de la asociación tuvo resultados desastrosos para sus protagonistas» (Morgenthau, 2001, p. 29). Esto se debe a la postura reacia del liberalismo para negociar con cualquier otro gobierno que no cumpla sus estándares de democracia, que, para la doctrina, es el sistema más justo de las sociedades. «La democratización de las relaciones internacionales es uno de los grandes objetivos liberales» (Morgenthau, 2001, p. 33) y, en el caso de que esta situación no se pueda lograr de manera pacífica y diplomática, se hará por uso de la fuerza.

Después de plantear la naturaleza del liberalismo en las relaciones internacionales, Morgenthau desarrolla los seis principios del paradigma del realismo político en el primer capítulo de su obra *Política entre las naciones*. Aquí se resume brevemente estos principios:

13 Para Charles H. Macliwain (1871-1968), historiador y politólogo estadounidense, la doctrina del *laissez faire* seguramente ha sido una de las fantasías más extrañas y que más ha desacreditado a la razón humana (p. 21).

14 «Cuando todas las naciones estén unidas bajo sus propios gobiernos y todos los gobiernos estén sometidos a control democrático, la guerra habrá perdido su justificación racional» (Morgenthau, 2001, p. 23).

1. La política y la sociedad están gobernada por leyes objetivas que encuentran sus raíces en la naturaleza humana.
2. El guía principal para comprender la política internacional es el concepto de *interés*, definido en términos de poder.
3. El concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva con validez universal, pero no está dotada de un significado absoluto.
4. Frente a la contradicción de los imperativos morales y la acción política, el Estado toma la segunda, ya que su principio moral mayor es la supervivencia nacional.
5. Las pretensiones morales de una nación no son objetivas, los valores morales no son leyes que gobiernan el Universo.
6. Defender la autonomía de la política y de sus escuelas frente a otros estudios y reconocer que existen otras formas de pensamiento que están al margen de la política.

Finalmente, Morgenthau deja claro que el realismo se aleja de las posturas legalistas-moralistas de la política internacional, debido a las controversias que provocan y la poca visión que deja al estudio de las relaciones internacionales.

Para comprender esta controversia, Morgenthau ofrece tres ejemplos:

Primero, la invasión de la Unión Soviética a Finlandia en 1939 que dejó a Francia y Gran Bretaña con un problema legal y político. Legalmente la Unión Soviética rompió el pacto de la Sociedad de Naciones, por lo que Francia y Gran Bretaña presionaron para expulsarla de la organización. Esta postura legalista era un problema frente a la política, debido a que ambos países estuvieron a punto de entrar en guerra con la Unión Soviética, a pesar del poder alemán que en aquel momento les amenazaba. En este caso, las dos potencias actuaron en forma legal pero no política frente a la Unión Soviética.

El segundo ejemplo ilustra la aproximación moralista a la política internacional. La aparición del gobierno comunista en China puso al mundo occidental en un dilema político-moral: ¿era compatible China con los principios morales occidentales? Moralmente China era rechazada por Occidente, sin embargo, políticamente no podría ser necesariamente el mismo camino. En el tema político debían ponerse a prueba los intereses y el poder entre ambos bandos. Rechazar en conjunto a China solo por la diferencia moral es un claro ejemplo de la aproximación moralista a la política internacional.

El tercer ejemplo fue la agresión alemana a la neutralidad belga en la Primera Guerra Mundial: al comienzo de la guerra, Gran Bretaña tomó el papel de

garante de la neutralidad belga, por lo que le declaró la guerra a Alemania en 1914 en el momento en que este ocupó al pequeño país neutral con el fin de invadir a Francia. Esta acción puede ser justificada en tanto términos realistas como legalistas y moralistas. Desde el campo del realismo, podríamos analizar que Gran Bretaña procuraba que una nación extranjera no controlara la zona de Países Bajos, altamente estratégica para el tablero de guerra europeo. Por otro lado, Gran Bretaña solo intervendría si era precisamente Alemania el invasor al ser su adversario más poderoso de Europa en aquel momento, y finalmente, en el caso de haber sido Francia quien hubiera ocupado Bélgica, la reacción británica hubiera sido diferente, ya que Francia no significaba una amenaza para los británicos frente a su objetivo de mantener el equilibrio de poder en Europa. En términos legalistas-moralistas, la invasión *per se* de Bélgica era justificación para una contragresión británica.

Dejando de lado los ejemplos, es necesario presentar las tres revoluciones que, de acuerdo con Morgenthau, cambiaron las lógicas de los sistemas de relaciones internacionales:

La revolución política, el fin del sistema de Estados que existe desde el siglo XVI y el sistema de equilibrio de poder: Morgenthau pone de ejemplo el equilibrio de poder que Gran Bretaña ejerció durante siglos en Europa, con el fin de que ninguna nación o grupo de naciones en Europa continental tuviera el poder absoluto. El sistema de Estados ha tenido grandes transformaciones, como, por ejemplo, al pasar de un sistema europeo a un sistema mundial; Europa deja de ser el centro del poder mundial y el poder comienza a dividirse en los continentes del globo. Las naciones europeas quedan relegadas a poderes de segundo y tercer orden después de la Segunda Guerra Mundial. Gran Bretaña deja de ser una potencia; EE. UU. y la URSS asumen el liderazgo mundial. La invulnerabilidad de las islas británicas se pone en vilo debido a la disminución de su potencia naval y los nuevos instrumentos de guerra. La debilidad británica, el equilibrio de poder, cuya función la ejercía Gran Bretaña en Europa, deja de existir, permitiendo la inclinación de los países europeos a uno de los dos nuevos poderes. Por último, la debilidad europea hizo fracasar todo proyecto político de colonización y la preeminencia política del hombre blanco sobre el de color dejó de existir en términos generales de poder.

La revolución tecnológica: los avances en el transporte, las comunicaciones y las armas generaron principalmente un impacto revolucionario en la guerra debido a su mecanización, lo que convirtió los campos de batalla en escenarios mortíferos que arrojaban hasta cientos de miles de muertos. La revolución

tecnológica permitió «la capacidad de eliminar un número sin precedente de enemigos en una única operación y la posibilidad de hacerlo a larga distancia» (Morgenthau, 2001, p. 77). Bajo los efectos de esta revolución, la guerra moderna se convierte en una guerra total, en un medio de destrucción universal más que en un medio político; en la guerra atómica moderna una nación solo se ve obligada a ir a la guerra total en caso de que su preservación se vea amenazada. Sin embargo, el resultado no será bueno ni para los vencedores ni los vencidos, pues la guerra los aniquilará a los dos. Morgenthau concluye que el desarrollo tecnológico en las comunicaciones, los transportes y la guerra ha permitido a las superpotencias conquistar el mundo, cuestión no lograda antes por los grandes genios militares como Alejandro Magno o Napoleón Bonaparte, debido a la ausencia de los dispositivos modernos de control tecnológico. La revolución tecnológica llevó a la política al pivote de la conquista mundial en un lado y la destrucción total en el otro.

La revolución moral: los regímenes políticos de las dos superpotencias desarrollan una religión política para ampliar el espectro de su hegemonía. El mundo se divide en dos sistemas morales, el socialismo y el liberalismo, en el que cada uno emprende una cruzada contra el otro con el fin de garantizar el modo de vida más oportuno para la población mundial.

Para llegar a una teoría de política internacional adecuada, Morgenthau considera que se debe llegar a ciertos compromisos: el interés nacional definido en términos de poder, la incertidumbre precaria del equilibrio internacional del poder, la debilidad de la moralidad internacional, el carácter descentralizado del derecho internacional, la decepción de las ideologías, las contradicciones internas de la organización internacional, el control democrático de la política exterior, los requisitos de la diplomacia y el problema de la guerra, de igual manera desarrollar el interés nacional, la moralidad y el poder. Esto es diferente frente al desarrollo teórico de la política interna o nacional. La moralidad es uno de los aspectos más problemáticos para el desarrollo de una teoría objetiva de las relaciones internacionales, y más cuando hay un poder internacional concentrado. El poder concentrado tiende a emplear la moral como ideología, por lo que los países bajo su esfera de influencia desarrollan tal tendencia; por ese motivo, concebir la moral como manto ideológico en las acciones políticas internacionales dificulta profundamente la creación de una teoría de relaciones internacionales.

Morgenthau plantea el debate en su momento con dos grandes preguntas. ¿Cuál es el interés nacional? ¿Cómo lo podemos definir y darle el contenido

que lo convierta en una guía para la acción? El concepto de interés nacional posee dos elementos: uno lógico que lo asemeja a la idea del bienestar general y el proceso establecido y otro que es variable y está determinado por las circunstancias políticas. En el mundo de la competición la política exterior de los países debe hacer referencia a la conservación del Estado, es decir, a desarrollar exhaustivamente las estrategias de política exterior que permitan proteger las instituciones de amenazas tanto de guerra como diplomáticas. La conservación del Estado, el cual se traduce en la búsqueda de sus objetivos o de sus intereses, es la esencia de la política: «Mientras que el mundo esté dividido por naciones, el interés nacional es la última palabra en política mundial» (Morgenthau, 2001, p. 101). Por otro lado, Morgenthau utiliza el fragmento citado para propiciar la discusión entre la escuela utópica o liberal y la escuela realista de la política, señalando en forma de conclusión que la primera expone principios abstractos y la segunda intereses concretos. El liberalismo en el plano internacional busca imponer sus principios universales como la libertad, la democracia o la representación, sin tener muy claro cómo son los procedimientos adecuados en la relación entre Estados para aplicarlos efectivamente; por su lado, el realismo solo señalará intereses selectos de los Estados y los enmarcará como objetivos principales de las sociedades a través de la fuerza política, en otras palabras, la razón de Estado. De igual manera, el interés nacional no presupone un mundo pacífico o armonioso, ni evita la guerra; más bien permite un desarrollo del conflicto por los intereses en choque, intereses que solo serían reconciliables a través de la acción diplomática.

Morgenthau pone ejemplos prácticos de la teoría realista y habla sobre los dos objetivos que buscaba Estados Unidos al mantener el *statu quo* en el sudeste asiático: la contención del comunismo y de China. El Vietnam bajo guerra tendría un gobierno y una población sumamente débil cómo para seguir una política anticomunista fuerte, por lo que la estrategia de contención en China, con uso de bases militares desde Pakistán a Taiwán, ha funcionado de alguna manera fácil debido a la débil ofensiva exterior china y la estabilidad relativa de estos países. La debilidad china ha evitado una confrontación directa con Estados Unidos, aún con la hostilidad del método de contención, razón por la que los estadounidenses se encontrarían en un enfrentamiento directo cuando la debilidad militar china sea solo un mito. Estados Unidos comete un error grande al propiciar guerras civiles en países por el mero hecho de ser comunistas, o con cuyo discurso se presentan como tal. La cuestión es: ¿cómo está orientada la política de estos países? ¿Tienen afinidad con el proyecto soviético o chino? Al

fin y al cabo, no tendría sentido ser hostil contra un gobierno que no se apoye en la Unión Soviética o China. La hostilidad por sí misma a estos gobiernos del sur ha proporcionado que se alejen paulatinamente de la órbita estadounidense a la china, siguiendo el principio del mal menor.

Tras comprender la concepción del interés nacional, Morgenthau dedica un extenso pasaje al equilibrio de poder, la base del análisis realista. Define equilibrio de poder como la «estabilidad dentro de un sistema compuesto de una serie de fuerzas autónomas» (Morgenthau, 2001, p. 120) y su objetivo es «mantener la estabilidad del sistema sin destruir la multiplicidad de elementos que lo componen» (Morgenthau, 2001, p. 121). El equilibrio de poder se manifiesta de forma interna en la sociedad y el Estado, y de forma externa, en la relación entre Estados. Internamente, el sistema parlamentario y de partidos genera un equilibrio de poder, facilitando coaliciones de oposición frente al más fuerte. Internacionalmente, los Estados buscan la mayor distribución de poder entre sus enemigos para que alguno no se convierta en una verdadera amenaza para su seguridad y para la estabilidad internacional. Hay dos factores en la base de la sociedad internacional: la multiplicidad y el antagonismo de las naciones. Este antagonismo puede generar conflictos entre las naciones, una lucha por el poder. El equilibrio de poder busca dos objetivos: el primero es mantener una estabilidad en las relaciones de poder de las naciones, relaciones que se mantienen en continuo cambio. Al ser por esencia inestables, la estabilidad suele ser precaria, por lo que su ajustamiento debe ser constante. Su segundo objetivo es garantizar la libertad de una nación frente a otra, y el único medio de que una nación mantenga independencia es a través de un poder propio consolidado. Por medio del primer modelo se consolida de forma directa el equilibrio de poder.

La lucha por el poder internacional se genera según el modelo de la oposición directa y el modelo de la competición: dentro del modelo de oposición directa, la nación A desarrolla una política imperialista con la nación B. Esta última se niega a ceder, respondiendo con una política de *statu quo* o con una política imperialista propia. Este modelo se puede apreciar durante la oposición francesa y de sus aliados a Rusia en 1812, el conflicto chino-japonés entre 1931 y 1941 y en la disputa de Estados Unidos con las potencias del eje en 1941.

Cuando la nación A decide adoptar una política imperialista a la nación C, y la nación B busca establecer una política de *statu quo* en C, este modelo es de competición y no de oposición directa, debido a que la nación C es el escenario de conflicto indirecto entre A y B. Ejemplos de este modelo son la competición

entre Gran Bretaña y Rusia por mantener su influencia en Irán y la disputa entre Estados Unidos y China por los países del Sudeste Asiático.

Ahondando más en el modelo de competición, este radica en la disputa de una potencia A y B, en cuyo medio se encuentra una nación pequeña C. Mientras A y B se mantengan en equilibrio de poder, o en el caso que una de las potencias sea protectora de C y su poder sea constante, será garantizada la independencia de C. En el caso de que la potencia A tenga mayor poder, su política imperialista pondrá en juego la libertad de C. Un último caso sería que A y B fijen su atención en otra nación (D), por lo que la libertad de C se mantendrá.

Las naciones pequeñas tienen garantizada su libertad gracias al equilibrio de poder, a la protección de una nación grande o a la indiferencia por parte de las grandes potencias frente a ella. Un resultado del equilibrio de poder son los denominados Estados-tapón, por ejemplo, Bélgica en 1831.

Corea es un claro ejemplo de equilibrio de poder. Estando muchos años bajo protección de China, estuvo enmarcada en conflictos de grandes potencias, como Japón y Rusia, sin embargo, tuvo su libertad bajo la protección china. Cuando Japón derrotó a China en 1894-1895, rompió el equilibrio de poder entre las dos potencias, por lo que Corea se vio a merced de las ambiciones japonesas, por lo tanto, Rusia cubrió el vacío de poder que había dejado China en la zona de influencia de Manchuria y Corea. Corea se encontraba nuevamente en una situación cercana al equilibrio de poder entre Japón y Rusia, situación que se vio afectada con la derrota rusa en 1904-1905, con la que se consolidó la supremacía japonesa y el control del país. Luego Corea saldría de la esfera de influencia japonesa al ser Japón derrotado en la Segunda Guerra Mundial.

Por último, Morgenthau señala cinco factores de cambios y oportunidades en las relaciones americano-soviéticas: el rechazo de la guerra nuclear como instrumento de la política nacional, la descontaminación ideológica de la política exterior al menos en sus relaciones mutuas, el fracaso de la lucha por conseguir fidelidades en el tercer mundo, el reconocimiento implícito por los Estados Unidos del *statu quo* en Europa Oriental y la amenaza china a la Unión Soviética. Americanos y soviéticos manejaban dos actitudes en política exterior: evitar la confrontación militar directa, y en caso de que ocurriera, efectuar una rápida liquidación. Las guerras subsidiarias e indirectas y la limitación del arsenal nuclear fue la estrategia de ambas superpotencias; Morgenthau señala que cae en la irracionalidad la carrera de disuasión militar, la cual solo conllevará la asolación total del planeta ante el más insignificante error táctico de ambos países. Tanto americanos como soviéticos buscaban obtener

aliados fuertes en los países del tercer mundo, lo que fue infructuoso: «Las naciones del tercer mundo, aparentemente, han preferido ser miserables a su manera a que las hicieran felices los Estados Unidos o la Unión Soviética» (Morgenthau, 2001, p. 139). La URSS y EE. UU. habían manejado una diplomacia oportuna y no ideológica durante los 70, permitiendo negociaciones de tratados acerca de los intereses políticos de ambas naciones. Los idealistas de las relaciones internacionales habían visto con buenos ojos el deshielo entre ambas superpotencias, las cuales se creía que habían superado la situación más difícil de la Guerra Fría.

El autor difiere de esto y postula en su momento cuatro temas que pueden revivir la feroz competencia entre las superpotencias: la carrera de armamentos, la cuestión política de Alemania, el equilibrio de poder en Medio Oriente y la agitación política del tercer mundo.

La creación de las condiciones para la paz mediante la conciliación se da gracias al instrumento de la diplomacia. El objetivo de esta es «la promoción de los intereses nacionales por medios pacíficos» (Morgenthau, 2001, p. 154). Las cuatro misiones de la diplomacia, según Morgenthau, son:

1. Debe determinar sus objetivos a la vista del poder del que dispone y del que podrá disponer para su consecución.
2. Debe valorar los objetivos de otras naciones y el poder actual o potencial con el que cuentan para su consecución.
3. Debe determinar hasta qué punto los objetivos de uno son compatibles con los del otro.
4. Debe emplear los medios adecuados para la consecución de sus objetivos.

Si falla alguno de estos puntos, peligra el éxito de la política exterior y, finalmente, la paz mundial. Cuando la diplomacia maneja de forma equívoca la balanza de poder y los objetivos de cada uno, agota las estrategias rápidamente y ve la guerra como la solución más adecuada a las demandas del interés nacional; camino compartido cuando no se es controlada la opinión pública y no se tiene una política exterior clara. Cuando una nación confunde una política de imperialismo con una de *statu quo*, demuestra debilidad e incita a la agresión de la otra nación, pero, en el caso contrario, la nación reacciona de forma desproporcionada ante la amenaza que intenta manejar. Una nación temerosa manejará anticipadamente la situación por medio de las armas, y la sobreestimación o subestimación del poder entre naciones es un pivote que fácilmente posiciona el peso de la nación hacia la guerra. Una correcta

diplomacia de una nación debe mantener la compatibilidad como enfoque de sus objetivos con los de la otra nación, ya que con el tere y afloje la diplomacia se convierte en el instrumento de compromiso de estas. Sin embargo, la incompatibilidad de objetivos vitales puede arrojar la mejor diplomacia al campo de batalla, y para evitar esto, se debe poner en función una diplomacia adecuada que consista en escoger los medios apropiados para conseguir los objetivos que interesen a ambas partes. Para Morgenthau estos medios son: la persuasión, el compromiso y la amenaza de la fuerza. Finalmente, la diplomacia más exitosa es la que consiste en emplear en el momento exacto uno de estos tres elementos o su potencial combinación.

La diplomacia mantuvo sus años dorados desde la finalización de la guerra de los Treinta Años hasta la Primera Guerra Mundial. Durante el periodo de entreguerras, se hicieron aportes pequeños al campo, para luego retroceder estrepitosamente con la Segunda Guerra Mundial, en la que perdió la efectividad de sus funciones. Hay cinco factores que han sido determinantes para la manifestación de la debilidad en la diplomacia que recoge Morgenthau:

1. El desarrollo de las comunicaciones: el acortamiento del contacto entre los gobiernos y sus representantes, o entre los mismos gobiernos, ha generado la denominada «diplomacia del puente aéreo», mucho más rápida que la diplomacia clásica.
2. La depreciación de la diplomacia: la consideración de que la diplomacia no contribuye a la construcción de la paz sino a su debilidad. Su depreciación buscó eliminar la política del poder, de la cual nació la diplomacia, lo que fue una manifestación de menosprecio hacia las prácticas internacionales de los Estados-nación. De igual forma, la práctica de la diplomacia ha sido considerada como deshonesto desde sus inicios; sir Henry Wotton¹⁵ definió al diplomático como «un hombre honesto enviado al extranjero a mentir por su país» (Morgenthau, 2001, p. 159). La vinculación de la diplomacia con operaciones políticas secretas y la promoción de una filosofía de negociaciones internacionales más abiertas y públicas promovida por Woodrow Wilson contribuyeron al golpe final a la diplomacia clásica.
3. La diplomacia por procedimientos parlamentarios: el uso de la diplomacia parlamentaria, después de la Segunda Guerra Mundial, fue empleada formalmente por la Asamblea General de Naciones Unidas, aunque ya se

15 (1568-1639) Poeta y diplomático inglés. Sirvió como embajador en La Haya, Viena y Venecia durante el reinado de Jacobo I.

había empleado en las conferencias de paz de La Haya y en las sesiones de la Sociedad de Naciones después de la Primera Guerra Mundial.

4. Las superpotencias advenedizas de la diplomacia: el uso por parte de las superpotencias afectó la diplomacia clásica. La diplomacia de EE. UU., dirigida bajo la política del *Big Stick*, dio un manejo realista a la política exterior, no obstante, ante el más mínimo inconveniente fue removida por un servicio mediocre. Por su parte, el presidente Franklin D. Roosevelt manejaba personalmente la política exterior de los Estados Unidos, lo cual fue un inconveniente para Truman cuando Roosevelt falleció, debido a que no se poseía el grupo adecuado para los cargos de asuntos exteriores. La URSS cortó el servicio diplomático zarista y manejó su diplomacia como una estructura de mando militar, por lo que generó vicios en la comunicación entre los representantes y el ministerio de asuntos exteriores.
5. La naturaleza de la política mundial contemporánea: dentro de la política de las superpotencias, los pilares de la diplomacia generan inconvenientes procedimentales; el más mínimo error significa la guerra total; «así, la persuasión es sinónima de embuste, el compromiso significa traición y la amenaza de la fuerza se llama guerra» (Morgenthau, 2001, p. 165).

Bajo las lógicas de la Guerra Fría la diplomacia tradicional es inútil. La política de tal guerra convierte al representante exterior en un cruzado, y el cruzado «solo sabe de victoria y de derrota» (Morgenthau, 2001, p. 16), no conoce la «(...) mentalidad sensible, flexible y versátil de la diplomacia, sino la mentalidad rígida, implacable y obsesiva del cruzado» (Morgenthau, 2001, p. 165). El fanatismo ha acabado el desarrollo adecuado de la diplomacia, convirtiéndola en un arma irracional a favor de intereses que desconocen muchas veces el interés nacional. La mejora de las tecnologías y la expansión de los intereses mundiales pueden permitir que la diplomacia sea enfocada más hacia la cooperación que la competición de las naciones: «Así pues, la diplomacia tiene una nueva tarea de creación y mantenimiento de nuevas instituciones y procedimientos por medio de los cuales puedan satisfacerse los nuevos intereses comunes de las naciones» (Morgenthau, 2001, p. 166).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Morgenthau, H. (2001). *Escritos sobre política internacional* (traducción de E. Barbé). Madrid: Editorial Tecnos.